

# **La divina ordalía de realizar que el cuerpo se ha iluminado**

La sorpresa mayor que se puede experimentar

*Charlas sobre el Nuevo Testamento*

con Master Teacher

¡Buenos días, estudiantes de las enseñanzas de la Biblia acerca de la salvación! Nos encontramos aquí buscando una conclusión acerca de un episodio que se podría describir como “la civilización humana”. Lo que les está ocurriendo a ustedes en esta agregación como cristianos es su despertar, en la mente. Y yo estoy tratando de que dirijan su atención hacia lo que pueden experimentar como el extraordinario fenómeno de resurrección y ascensión.

Me gustaría, si se puede, entrar a lo esencial de esto rápidamente ya que para muchos de ustedes, de manera literal, éste va a ser el final de la jornada. Y esto no es verdad porque yo lo diga, es verdad porque es simplemente el final del momento en que vinieron aquí, estuvieron aquí, y se fueron. Eso es. No se trata de otra cosa. Hasta este momento el final de esa jornada ha sido definido en esta asociación como la muerte. Como cristianos, ustedes se están reuniendo ahora con la devoción de tener la experiencia de la resurrección. Jesús dice lo que yo hago y lo que he hecho, tú lo harás. Él dice lo que yo he hecho tú lo harás porque eres como yo. Él representa, si tú lo permites, toda su experiencia que es la tuya misma compartida con él. Si tienes la intención de progresar hasta la cúspide del cristianismo, la resurrección de tu cuerpo, vas a tener que empezar pronto a dirigir tu atención en esa dirección.

Ahora tenemos aquí una Biblia que es, básicamente, una historia de nuestra civilización. No me preocupa si piensas que eres parte de ella o no. Obviamente, si te encuentras aquí con nosotros, eres parte de ella. No me importa si has sido circuncidado o no. No me importa el libro de Levíticos ni las leyes de gratificación nutricionales que te validan como una asociación con capacidad innata de encontrar el cielo. Se trata de las enseñanzas históricas del judaísmo. ¿Lo puedes ver? La Biblia dice que todos nosotros tenemos por herencia natural la luz de Dios. Y define esa herencia en el mundo –veamos la historia de Moisés- como leyes a las que él se adhiere siguiendo los principios del sistema establecido (estoy hablando del judío ahora), pero que de hecho él piensa son parte de lo que él es. No hay duda de que esto sea verdad porque las leyes de Dios fueron establecidas en él. En esto radica toda la referencia histórica. ¿Cuál será la diferencia entre lo que consideramos un

judío tradicional y cualquier otro ser humano? De hecho, ¿no hay ninguna! Todas las religiones que expresan la necesidad de una transformación para llegar a Dios reconocen que la luz, o ese factor, va con la asociación, y que por medio de algún tipo de sacrificio se puede alcanzar. Ahí tenemos una definición de lo que es una religión.

Esta Biblia es una descripción de una jornada que tú has llevado a cabo en esta agregación de tiempo. Vamos a darle una mirada porque lo que se evade de este libro es la necesidad de la transformación individual. La razón por la que se evade es que la jornada en el tiempo conlleva la profecía de su propio final. ¡Es imposible que no sea así!

Voy a empezar a leer en un minuto de manera que puedas mirar este texto de la Biblia como parte de una asociación completamente nueva. Esto me emociona un poco porque obviamente en cierto sentido todo el mundo es un profeta. Tú tienes esa luz en ti, y estás de visita, y de alguna manera crees que puedes ser salvado. Y estás mirando esa idea. Estás buscando una manera de salir de lo que obviamente es un dilema. En ese sentido, ustedes se profetizan soluciones unos a otros, soluciones temporales, al problema que están viviendo.

¿Qué es lo que de hecho estamos comenzando a describir? Estamos comenzando a describir *los sacramentos*. Los sacramentos son la experiencia de un fenómeno. De hecho, todo lo que ves fuera de ti es un fenómeno. ¿Pero cómo lo describes? Por medio de un nómeno - nómeno significa que es subjetivo. Te incomoda la idea de que si yo me paro aquí, me lleno de luz y aparecen veinte ángeles y empiezan a cantar -que es exactamente lo que está a punto de suceder- que tú entonces lo debas reducir a un nómeno. Sales y tratas de expresar el fenómeno que ha ocurrido en tu mente. Tuviste una experiencia genuina de un fenómeno –algo que conllevó una transformación en ti para poderlo entender, lo cual es lo que un fenómeno es (un fenómeno= no se entiende).

Voy a darte una oración y vamos a ver si la puedes escuchar: Si no se reduce a un nómeno, no ocurre. Hay ángeles a tu alrededor, están ocurriendo todo tipo de fenómenos y recién empiezas a estar consciente de ellos. Esto va a ser un evento que antes no podías explicar. Por no poder explicarlo, no estaba disponible para ti. Te voy a decir lo que ocurre de manera física. Esto es todo lo que el curso dice, ésta es toda su enseñanza. Todo lo que tú haces cuando sales es buscar eventos / fenómenos en tu mente, identificando cómo se relacionan contigo y justificándolos con las imágenes que aparecen con ellos. No hay absolutamente ninguna razón para que ustedes dos sentados ahí no puedan decidir en este momento que la felicidad real y eterna existe –Dios- y que puedan experimentar fenómenos porque sus mentes son

una visión o una imagen del fenómeno. Quiero que recuerdes esto querido hermano, la clave de todo esto es que no hay nada fuera de ti. Cualquier cosa puede suceder y ya sucedió. El encuentro inicial conmigo, debido a la certeza del fenómeno de mi resurrección, es el fenómeno de yo nominarte como el salvador del mundo. Esas son, exactamente, las instrucciones de Jesucristo hacia ti. Y se encuentra en todo lo que leemos: *“Tú conoces el lugar a donde yo voy, y también el camino”*. (Juan 14:4) YO soy el fenómeno de la resurrección es para ti, pero en un momento, tú resucitarás conmigo.

Así que hoy domingo, en esta clase acerca de la Biblia, vamos a mirar los sacramentos del evento físico de tu despertar: El bautismo, la iluminación, la resurrección y la ascensión. Estos se describen en la Biblia, y Jesús claramente pasó por el proceso, el cual, por lo tanto debe ser el tuyo.

Tienes una fuerte tendencia a reducir, en tu nómeno, el evento trascendental de la resurrección de Jesús que te ofrezco. Quizá te pongas un poco sensible los domingos en la mañana cuando te enfrentas a “Cristo el Señor ha resucitado hoy”. Qué triste es encontrarse en un lugar en el que tu capacidad intelectual tiene que ser reducida a una pequeña limitación seleccionada por tu mente para no ver y escuchar cualquier fenómeno que no se pueda reconocer en ese espacio lento en el que te encuentras. Cuando te ocurre un evento extraordinario, debes aceptarlo bajo términos que justifican tu continua asociación contigo mismo. O vas a cambiar. Y tienes miedo de un fenómeno que no se puede reducir al nómeno que eres. El cual ya es luz. Al hacerlo objetivo, lo has reducido a una relación de causa y efecto. ¡Hoy no vamos a hacer eso!

¿Cuál es uno de los primeros sacramentos trascendentales que llevamos a cabo en nuestra asociación? La verdad del caso es que una de nuestras determinaciones exotéricas es que mientras más rápido bautizamos al niño, más pronto éste va a poder desprenderse del pecado y entrar en la luz, lo cual luego se inculca en esa asociación y puede convertirse en una profecía de la venida de Cristo. ¿Es o no así? Todos: “¡Sí!” Ahora, también es obvio, que esta llamada civilización se encargará de encubrirlo. Porque va a dirigir la atención a procedimientos diferentes. Quizá no te bautizan hasta el momento de tu confirmación. La confirmación no es otra cosa que otra forma de sacramento. Quizá no eres bautizado hasta llegar al sacramento de la muerte. ¿Conociste a alguien que fuera bautizado justo antes de morir? Yo sí. ¿Y pudo irse al cielo por eso? ¡Por supuesto! ¿Y llego allá? ¡Claro que sí! Tú no puedes escuchar algo así. Apuesto a que nadie escucha esto. Todo lo que él necesitaba era ser bautizado en la luz, para al momento de morir irse al cielo. Esa es toda la enseñanza. Y tú dices, “Bueno, realmente él no se fue al cielo”. Sí que se fue. Tan pronto fue bautizado los ángeles le abrieron las puertas del cielo -lo vi suceder. ¿Por

qué? Porque el creyó en ello. Hay ocasiones en las que piensas que yo estoy hablando simbólicamente. Lo que estoy diciendo es literal. Las puertas del cielo se abrieron y sus pecados fueron perdonados. En vez de morir, lo que ocurrió en la cabecera de su cama fue lo que llamamos el ritual del gozo de la luz.

Realmente lo primero que ocurre es el nacimiento, luego el bautismo, seguido por la transfiguración, la resurrección y después la ascensión. Pero todos ellos pueden ocurrir en tu cuerpo en cualquier momento. Y, de hecho, ¡están ocurriendo! Todo lo que estoy haciendo es tomar todo ese continuo que expresas de principio a fin. Y de hecho, te expresas en tu sociedad ya que debes exteriorizar espacialmente lo que ocurre en el cuerpo. La forma como lo representas es estando en una civilización –te fuerzan a ir a Egipto, estás separado, buscado Jerusalén. Todas esas son acciones físicas de lo que haces en tu mente. ¿Lo puedes ver? En otras palabras, lo puedes enseñar empezando con el bautizo del Espíritu Santo en el cuerpo, y la salida de Egipto a Jerusalén, la cual se convierte en el Reino de Dios, el cual está en tu cabeza. Pero todo esto es parte de la misma historia.

Me quiero mantener con la historia principal porque muchos de ustedes están ahora finalmente participando en la única y mejor historia que jamás se pudo contar. Esa historia que está ocurriendo es simplemente que te encontrabas en el paraíso –o como lo llames- estabas en el cielo, eras eterno y total. Te conoces perfectamente bien. Por favor no me pidas que te lo describa; describirlo no es otra cosa que tu búsqueda temporal. ¿Lo puedes ver? Estabas en el cielo, viniste aquí, y estás buscando la manera de salir de aquí. Y eso es lo que se conoce como una jornada o un viaje. Obviamente, Jesús resucitado lo describe como un viaje sin distancia, hacia un tiempo ya concluido. ¿Por qué? ¡Porque se trata de una jornada sin distancia en un tiempo que ya pasó! Obviamente de manera individual has hecho una parada aquí dentro de un marco de referencia que justifica tu relación en la búsqueda de tu bautismo y ascensión. Es imposible que no tengas esa luz en ti, es ella la que te define como ser humano.

Esta historia aquí en el Nuevo Testamento se trata de un hombre que pasó por todos esos procedimientos. Y se les hace difícil contar la historia porque él experimenta todos esos procedimientos como un fenómeno, ¿no es así? En ese sentido, a la velocidad en la que te encontrabas en tu asociación de luz no eras capaz de participar con él. Él iba demasiado rápido para ti. ¿Puedes escuchar esto? Cuando yo llegué aquí, yo era demasiado rápido para ti. Como no venía de aquí, inmediatamente dupliqué todas las asociaciones por las que había pasado, o que tuve antes de llegar aquí en una demostración de la necesidad de transformación de tu cuerpo, que es lo que yo enseño. ¿Puedes ver eso? Yo te enseño acerca de la transformación del cuerpo. Y tú estás teniendo esa experiencia. Y todo intento de

que esto te ocurra tiene la intención de despertarte de tu propia asociación. Tú ves a Dios como una enfermedad. En cierta manera, tienes que protegerte. La advertencia que Jesús te da desde el principio es que si vas a hacer esto, es mejor que lo tomes en serio. Cuando empiezas a negar esto, estrechas tu propia experiencia y el fenómeno se convierte ¿en qué? En una amenaza. ¡Y así Dios se convierte en una amenaza debido al miedo a tu propia resurrección! Yo sé que no puedes fracasar. Pero cuando esto te ocurre de momento, quiero que tenga para ti tanto sentido como lo tuvo para Jesús, tal como fue para mí cuando comencé a asociar experiencias comunes con fenómenos. Cualquier experiencia que yo tuviera durante mi despertar se convirtió en un fenómeno. Yo podía ver pan tostado salir de una tostadora y esa fue una de las cosas más maravillosas que ocurrieron en mi vida. ¡GUAU! Deba la impresión de que no pasaba tiempo entre el momento en que ponía el pan a tostar y cuando la tostada saltaba para salir. Me estaba ocurriendo un fenómeno. Todo es un evento trascendental. El problema que tienes es que no puedes saber de lo que hablo mientras no tengas la experiencia. Jesús dice en San Juan 3:3 que tú no puedes entender lo que él dice a menos que vuelvas a nacer; no has tenido esa experiencia. Y obviamente, le tienes miedo, y esa es la razón por la que te encuentras aquí.

Sin embargo, todo lo que pudieras hacer aquí es hacer una reproducción exacta del evento de haber venido del cielo y regresar. No puedes hacer otra cosa que eso. La idea es que esto ocurre en tu cuerpo, tal como Jesús lo enseña, y es lo que el cristianismo es. Jesucristo de Nazaret toma todas las referencias históricas del tiempo de la condición humana según evoluciona de los simios a la civilización con las profecías que se incluyen, y demuestra ser un salvador individual, y ésta es la invitación que te hace.

Cada uno de nosotros va a describir el fenómeno de nuestra resurrección de acuerdo a como la recibamos. Pero la verdad del caso es que este Nuevo Testamento va a decir que Jesucristo de Nazaret experimentó varios fenómenos, tanto en el cuerpo como en su asociación objetiva con el mundo, los cuales se describen tan hermosamente que producen miedo. Yo quiero que veas que se trata de fenómenos y también que veas que tú puedes tener la misma experiencia.

Mirémoslo. De manera que vamos a leer en la Biblia acerca de las experiencias que Jesús tuvo. De hecho, la primera referencia que encontramos es en la pubertad. Algunos de ustedes en la pubertad empezaron a identificarse con esto. Se trata de Jesús cuando ya siendo joven y estando en el templo (Lucas 2:47) la gente podía ver que su manera de pensar era diferente. Prácticamente todo el mundo tiene durante su adolescencia una experiencia de despertar. Y no puedes compartirla con nadie. Por eso es que los adolescentes tienen dificultades —es la madurez de su pasión. Te pudo haber pasado, al comienzo de tu adolescencia algo parecido y debido

al miedo a ello lo has evitado en tu mente. Es prácticamente imposible que el fenómeno del que te estoy hablando, y los que le ocurrieron a Jesús físicamente y que aparecen en el Nuevo Testamento son de este tipo, que no te estén ocurriendo y que empiecen a ocurrirte ahora.

Pasando la adolescencia, obviamente el primer evento de importancia fue tu bautizo. Miremos como fue el bautizo de Jesús. Lo que dice es que él se le va a aparecer a un profeta. ¿Sabes cuál es su nombre? Todos dicen: “Juan el Bautista”. Juan el Bautista es una referencia histórica que lleva la luz de Dios y bautizaba a la gente para que pudieran tener la luz, para que pudieran convertirse en profetas en vez de estafadores. Tenemos aquí un pequeño juego de palabras. Ahora, eso no quiere decir que ellos no sacaran ventaja de la asociación. De hecho, lo hacen.

Veamos si lo podemos encontrar. Primero él tiene que ser bautizado: Yo los bautizo con agua para que se arrepientan: pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, y yo no soy digno de llevar sus sandalias: él los bautizará con el Espíritu Santo y ¿con qué más? ¿Sabes qué dice? Con fuego. Dice que al bautizarte se va a encender lo que te estoy ofreciendo. Te voy a dar la chispa, pero el Espíritu Santo va a encender en ti el fuego de la energía del amor que es lo que Dios es. ¿Qué es lo que va a hacer? ¡Va a inspirarte! Porque por medio del bautizo surgirá en ti la necesidad de profetizar la venida de aquel que posee el fuego o la verdad de lo que eres por completo – ¡el salvador del mundo! De manera que aquí lo tenemos, y él dice: ... él te bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Y tiene el aventador en la mano... Qué interesante es esta idea. Lo que yo he estado intentando hacer es activar la llama en ti. Estoy activando tu llama porque ya has sido bautizado. Es imposible que seas un ser humano sin bautizar porque el fuego o la luz tiene que estar en ti. Obviamente, lo que estás haciendo de manera inicial es estableciendo una profecía acerca de ello sin tener la experiencia de salvación. Esto no es otra cosa que un encuentro entre el profeta y el salvador. Esto es lo que dice. Independientemente de donde vayas en esta asociación, todo lo que estás haciendo es estableciendo una profecía. Ahora, según la luz de la profecía se hace más brillante, empiezas a reconocer dentro de ti, o por medio de la resurrección de Jesús, la certeza de que tu viaje del tiempo a la eternidad tan solo involucra la completa transformación de tu propia asociación. Eso es lo que dice. Él tiene el aventador en la mano, y limpiará su era, recogiendo el trigo en el granero, pero va a quemar la paja con un fuego que nunca se apagará. (Mateo 3:11-12) Esto literalmente es lo que la transformación es. Yo sé que muchos de ustedes se sienten amenazados por esto. En otras palabras, el mensaje no se va a diluir. El que sea inextinguible quiere decir que no vas a poder diluir el mensaje con el mar que es la ilusión. La ilusión de hidrógeno/oxígeno; el

fuego es eterno. ¿Puedes escuchar esto? Combustión. Es todo luz. Es atómico, y el agua no puede extinguir este fuego. Es un fuego que no se puede extinguir.

*Y ahí llega Jesús de Galilea a Jordania y va a donde Juan para ser bautizado.* Todo lo que Juan tuvo que hacer fue mirarlo. Y de inmediato tuvo una idea clara de quién era. A pesar de no estar completamente seguro, pudo detectar inmediatamente que ante él se encontraba un hombre que era el fuego total. ¿Puedes escuchar esto? En este momento él tenía casi treinta años. Y no importan ninguna de las experiencias que tuvo antes, - en el templo. La gente tiene la impresión de que él diera viajes a la India; que de alguna manera este hombre de Nazaret había ido en secreto a Egipto a aprender todo esto. ¡Tonterías! Él trabajaba en su casa y tuvo experiencias en Galilea, un pequeño pueblo llamado Nazaret – algo como Baraboo. ¿Qué diferencia hace? Pero Juan lo detuvo diciéndole, *yo necesito ser bautizado por ti, y ¿tú vienes a mí?* Jesús le dice, “Sí, quiero hacer esto para mostrarte que tú eres tan salvador como yo”. Eso fue en realidad lo que dijo. *Y Jesús le dijo, hagámoslo como te digo, para cumplir con lo que es justo.* Lo que esto quiere decir literalmente es que el que bautiza no es menos que el Cristo. ¿Puedes escuchar eso? Obviamente, Juan tiene dudas al respecto, y un poco antes de ser decapitado va a pedir que le averigüen si Jesús realmente es el que esperaban. Juan es encarcelado y decapitado, matan al profeta. Van a perseguir al Cristo, pero querían estar completamente seguros de agarrar al profeta primero. ¿Me estás siguiendo? Si tú te paras y sales a enseñar esto tal y como Juan el Bautista lo hizo, y empiezas a tener la experiencia del fuego, o intentas definir la experiencia como un fuego, Herodes va a aparecer para cortarte la cabeza. ¿Me escuchas? No se te va a permitir pronosticar la venida del Cristo, y no importa si ya él ha llegado o no. ¿Lo ves? No vas a poder hacerlo. Pero Jesús dice, *hagámoslo como te digo, para poder cumplir con lo que es justo. Entonces Juan consintió.* (Mateo 3:13-15)

*Tan pronto como Jesús fue bautizado, salió del agua.* Que descripción tan hermosa. Fuera de la ilusión, fuera del agua, fuera del hidrógeno, del oxígeno, al ser bautizado -cuando la llama del Espíritu se estableció en él. Nota que esto requirió que él lo aceptara. Nota que él estaba compartiendo la Luz de Dios en su determinación de expresar la totalidad. Esto es exactamente lo que esta asociación va a hacer. Les garantizo que él aún no lo sabe. Es imposible que no pueda hacerlo porque eso es lo que él mismo es. Si ha sido bautizado con esa asociación, va a salir inmediatamente del agua. Ha tenido la experiencia. Qué es lo que dice: ... *salió del agua, y en ese momento, se abrió el cielo, y vio el Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él.* Esto es lo que describimos como la apertura de la energía en la cabeza. La experiencia de la apertura de la luz para permitir que brille en el Jerusalén de tu cabeza. Es llevar a cabo el acto de la iluminación inicial del cuerpo.

Toda la historia del hombre contiene esta referencia. No hay literalmente ninguna religión del hombre que no contenga esta referencia. Tuve la experiencia del despertar de la paloma. La manera como lo enseñamos es que se trata de una sanación, ¿no es así? Tenemos el caduceo que representa la asociación energética de salir del agua hacia la luz. Esto fue un evento físico que le ocurrió a Jesús cuando estaba en el río. Esto fue algo que le ocurrió a él físicamente. No se trata de una historia, aunque podría serlo. Y no objeto el que lo sea. Pero se trata de un evento tangible. *Y vino una voz del cielo diciendo: Éste es mi hijo bien amado, estoy muy complacido con él.* (Mateo 3:16-17) El momento en que hubo una apertura para la luz, Dios lo reconoció inmediatamente. ¿Puedes escuchar esto? Fue inmediato. ¿Cómo no lo haría? Él dice, (oh, oh), “Éste es mi hijo bien amado”. No se había dado cuenta que se había ido. Pero con seguridad lo reconoció al llegar al hogar. Y eso era lo que se requería de Jesús para continuar con su rápida jornada, porque obviamente, su jornada había sido acelerada.

Obviamente el primer evento real e importante fue tu bautizo. En algún lugar, dentro de la asociación de tu mente, tuviste una experiencia que dirigió tu atención al verdadero propósito para estar aquí. Es una experiencia física en la tradición oriental, por ejemplo, tal como describen el despertar de tu chakra ajna, ubicado en algún lugar de la cabeza. Todos ustedes han tenido algún tipo de revelación o la experiencia de un fenómeno que han reducido a un intento malvado de continuar organizándose utilizando el poder que han obtenido. Ustedes dicen, “Ay, tuve una experiencia grande, ahora voy a salir y voy a conquistar el mundo”. ¿Y quién te dijo eso? El diablo. Por cuarenta días luego del contacto inicial, el diablo te tentó con diferentes maneras en las que podías utilizar dicho poder. (Mateo 4) ¿Y aceptaste sus propuestas! ¿Por qué no habrías de hacerlo? Mira todas las promesas que te hace. Él le dice a Jesús, “GUAU, mira todo ese nuevo poder”. Se está hablando a sí mismo. ¿Por qué? Él convirtió el fenómeno de su bautismo en un nómeno en su asociación. Eso es lo que el diablo es. El diablo no es otra cosa que una demostración de tu capacidad de utilizar el poder de tu mente.

Jesús pasa por sus cuarenta días de tentación e inmediatamente ¿qué empieza a enseñar? Que la salvación se acerca. El tiempo ha sido acortado –eso es realmente lo que estoy haciendo aquí, y ustedes en última instancia están llegando a ello. ¿El tiempo se ha reducido debido a qué? ¡Haber visto el cielo! Dios lo ha reconocido, literalmente. No se preocupen del dios del Viejo Testamento que nos enseñó todo tipo de cosas. Éste Dios dice sencillamente, “Éste es mi hijo bien amado”. Eso es todo. No dice nada más.

Y así, Jesús empieza inmediatamente a enseñar. ¿Por qué? ¿Es algo natural en él! Muchos de ustedes han pasado por lo mismo en esta clase de Biblia, ¿no? Lo que

estamos diciendo es que la mayoría de ustedes han empezado a compartir el mensaje. Como de hecho, todos ustedes lo llevan consigo. Su mensaje hasta cierto punto tiene más luz debido a experiencias que han tenido, dentro de este ofrecimiento que se les hace en este viaje de la muerte a la vida. De manera que pueden ver que eso es lo que está ocurriendo. Tal como lo hizo Jesús, ustedes empiezan a experimentar el poder de sus mentes y van a continuar dirigiendo su atención a la certeza de que van a responderle a la voz de Dios. Dios les dijo que eran el único Hijo vivo de Dios. ¿Por qué? Porque es verdad. Se los tiene que decir porque por alguna razón lo han olvidado. Pero es imposible que como parte de sus memorias no lo sepan. ¿Por qué? Porque se los estoy diciendo. ¿Y yo soy la voz de Dios? Les apuesto a que sí. ¿Por qué deben aceptar eso? Se sienten bien. Se trata de la tentación. Jesús también tiene que prestarle atención a la tentación. Según empiezas a progresar en el curso, Él te va a decir “no te sientas tentado a hacer esto” porque estás empezando a tener esta experiencia. Si te sobrepones al miedo que te produce, por lo general vas a salir al mundo y vas a continuar utilizándolo. Esa es la razón por la que te enseñé que te mantengas en el miedo. Se trata de la experiencia de un fenómeno físico. De momento, el mundo entero se derrumbará ante ti. Empezarán a ocurrir cosas extrañas. Te dará un dolor de cabeza. Te quedarás ciego, eso fue lo que le pasó a San Pablo en su camino a Damasco cuando tuvo una conversión dramática, una experiencia de volver a nacer. Todas esas cosas son parte de esto. ¿Por qué ocurren? Porque se requiere la admisión de que vas a tener la experiencia la quieras o no. ¿Por qué? Porque eres el Hijo de Dios. Cualquier negación de esto va a causar el conflicto que llamas dolor o enfermedad. ¿Que si estoy familiarizado con esto? ¡Cuánto te apuesto a que sí! ¿Fue así para Jesús? Estuvo en el desierto por cuarenta días. Y meramente trazó un círculo, y dijo, tal como tú lo dirás: “Me voy a quedar aquí, no voy a dejar que mi mente siga divagando”. Me preguntaste si existe algo como una disciplina. Consiste en esto: “No, tengo esta dirección que es la correcta. No tengo que salir al mundo. Van a ocurrir fenómenos. Voy a sentir la tentación de huir. Pero me quedaré porque entiendo que voy a experimentar un proceso de transfiguración que va a ser un fenómeno”.

El próximo episodio importante para demostrar la iluminación del cuerpo ocurre como en la mitad de la experiencia de Jesús- recuerda que tan solo fueron tres años. Como en la mitad de esa asociación, Jesús empieza (tal como te pasa a ti) a sentir la seguridad de ser un salvador. Esto es literal. Él sale a enseñar y de momento la gente a su alrededor se sana. Y de pronto, la gente empieza a seguirlo. Y prontamente le es necesario establecer la conexión entre lo que él es y el final del mundo. Tal como tú has empezado a hacerlo. Todos en esta clase de Biblia, si están a punto de irse conmigo, han hecho no solamente una conexión con el bautismo. Y no solamente están pronosticando la venida del Cristo, sino que en ustedes, se

encuentra la idea del fin del mundo. Lo que ustedes le están diciendo a la asociación es: “Aquí se termina el tiempo”. ¿Y él se atrevió a decir eso? No tenía otra alternativa que decirlo, porque al haber tenido la experiencia de su propia iluminación, se da cuenta que se encuentra en un tiempo lento. ¿Lo puedes entender? Por favor, díganme que me están siguiendo. Todos dicen: “¡Sí!” Quiero que escuchen esto porque la mayoría de ustedes que han hecho el esfuerzo de llegar a esta clase de Biblia están precisamente en medio de esa experiencia... o casi, casi a punto de tenerla, pero de una manera u otra, ¡les está ocurriendo!

Y ¿qué va a ocurrir? Que él está a punto de tener una grandiosa experiencia de transfiguración. Imagínense eso. Atravesar de esta configuración a una nueva basada en una asociación de tiempo más rápida. Pero recuerden que él mismo lo predice, porque ya va teniendo la seguridad de su propio marco de tiempo. Yo tuve exactamente la misma experiencia. Cuando empecé a enseñar esto, lo que hacía era demostrar la seguridad de la referencia de mi tiempo. En otras palabras, el poder de Dios me pertenece, y sé perfectamente bien que este mundo no es real. De manera que para lo que te necesito ahora es para tener una referencia espacial. De lo contrario, no podría irme. Se trata de la misma idea de que mientras yo esté aquí, es mejor que les diga que no se pueden ir si no me voy yo. Eso es lo que esto dice.

Y así él continua su camino y lleva a cabo todo tipo de sanaciones. Obviamente, en ese sentido, él está dotando a todos con un nuevo espíritu ¿de qué? ¡De creer en Dios! ¡Crear en los milagros! ¡La gente puede ver a ese tipo llevando a cabo milagros! Y va más allá que lo que un sacerdote o un médico puede hacer. Obviamente, en este punto, él también se está convirtiendo en una amenaza porque ha acelerado la reparación de la asociación utilizando la gracia de Dios. No voy a entrar en eso ahora. Todo eso está en el Nuevo Testamento. Y de momento, la sociedad se pregunta, “¿Quién diablos es ése?” Está sanando sin considerar nuestra memoria. Está acelerando esa memoria. Y entonces llegamos a San Mateo, capítulo 16, porque me acabo de dar cuenta para mi sorpresa, de que se trata exactamente de lo que acabo de decir. No me había dado cuenta. De manera que así fue como sucedió:

Porque el que quiera salvar su vida la perderá: y el que pierda su vida por mí causa la encontrará. Él está empezando a enseñar esto en su asociación. Y dice: ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida? ¿O qué se puede dar a cambio de la vida? Lo que hace es preguntarte por qué haces esto cuando te estoy ofreciendo la libertad de Dios en tu propia mente. Oh, oh, y luego dice: En verdad, en verdad les digo que algunos de ustedes aquí no sufrirán la muerte sin antes haber visto al Hijo del hombre llegar en su reino. (Mateo 16:26-28) Literalmente lo que está diciendo es que si crees en mí, nunca morirás. Eso es lo que esto dice. Él te miró a

los ojos y te dijo que no ibas a tener que pasar por eso ya más. Hasta ahora los había sanado. Ahora ¿de qué es de lo que les habla? De su propia resurrección. En cuanto descubrió la resurrección en su mente, le llegó la hora de reconfigurar su cuerpo. ¿Lo puedes ver? Tiene sentido. Él estaría iluminado aquí, pero está hablando de la resurrección de todo el cuerpo, por lo tanto necesita una experiencia de transfiguración de su asociación corporal. Nos preguntamos si eso va a pasar. Y esto se pone más emocionante. Nota como al decirlo, ocurre. Esto es algo increíble. Jesús primero dice las cosas, y luego ocurren. Siempre hay una profecía, y luego tienes la necesidad de declararla. Ahora, estamos en este momento en el capítulo 17, mirando dos mil años de escritura. Alguien de hecho, describió literalmente este suceso. Qué buena descripción:

*A los seis días... ¿Qué quiere decir con a los seis días? ¿Por qué dice eso? Fue el tiempo que tomó. Seis días. Solamente hay siete en total. De manera que la resurrección ocurrió un domingo. De lo contrario qué sentido tiene decir “a los siete días”? Son cosas esotéricas que te dicen que podría tomar seis días. Pero van a ser parte de la asociación. A los seis días Jesús tomó consigo a Pedro, Jacobo y su hermano Juan... No voy a explicar quiénes eran, aunque lo haré en algún momento. Tomó consigo a Pedro, Jacobo y Juan su hermano y los llevó a una montaña alta. Allí se transfiguró en presencia de ellos; su rostro resplandeció como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz. (Mateo 17:1-2). Esa es una experiencia física. Nota como su ropa era luz, que la luz los rodeaba a todos, su vestimenta de cuerpo y alma fue transfigurada de manera que no solo presenciaron un rayo de luz viniendo del cielo, sino que su cuerpo se transfiguró por completo. ¿Qué representa esto? El hombre, todo el ser humano. Mira como ahora literalmente entra a colación la profecía de su llegada.*

Y se transfiguró en presencia de ellos, y su faz brillaba como el sol, y su vestimenta era blanca como la luz. En eso, se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Jesús. Así que de momento ahí se encuentran los tres. ¿Lo puedes ver? Aquí tenemos toda la ley de Moisés, el profeta Elías que lo proclamó, y el salvador. Esto es todo lo que vas a necesitar. Y están hablando acerca de ello – exactamente lo que tú haces. Tú representas a Moisés, tienes el profeta y el salvador. Y esto está ocurriendo literalmente. Y ellos lo están describiendo y están estupefactos porque literalmente ven a Jesús hablando con Moisés y con el profeta. ¿De qué hablan? ¡De lo bien que va todo! Están hablando de lo bien que todo va. Aquí tenemos la ley, aquí el profeta y aquí el salvador. Mira a ver si te emocionas como yo. Te estoy demostrando lo fácil que puedes salir de todo esto. ¿Sabes lo bueno de todo esto? ¡Que se trata de un acontecimiento físico! Esto no es algo que ocurrió hace mucho tiempo. Muchos de ustedes están a punto de tener la experiencia

de transfigurar. Muchos de ustedes ya la han tenido. Esto es emocionante... y aparecieron ante ellos Moisés y Elías hablando con él. (Mateo 17:3) Oh, eso es sorprendente. Y ¿qué dice entonces Pedro? Aquí vemos a Pedro quien representa al ser humano. En este episodio, Pedro representa al ser humano. No es que el reino no se construya alrededor de Jesús, Pedro es el que lo niega. ¿Cuántas veces? Tres. Moisés, Elías y el Cristo. En cierto momento cuando se le exige mirar al Salvador, tiene que negar todo este episodio. Por eso es que él huye. Pero también es el que lo ha visto. Pedro es el que lo convierte en un fenómeno en la asociación en su mente sin permitirse a sí mismo entrar en su rol de salvador- hasta el punto de ser crucificado boca abajo. Aun, hasta el punto en el que históricamente, cuando se encuentra en Roma llevando el mensaje, dice, “Yo no soy digno de morir como mi salvador, ¿me crucifican boca abajo?” Y así fue. Entonces él representa al ser humano que se encuentra en el lado opuesto de la crucifixión. ¿Lo estás escuchando? El ser humano lo entiende todo al revés.

Aquí vamos: Entonces Pedro le dijo a Jesús, qué bueno que estemos aquí; si quieres, podemos construir tres albergues; uno para ti, uno para Moisés y otro para Elías. (Mateo 17:4). Ahí Pedro está expresando el problema que siempre tuvo. ¿Me estás escuchando? Es exactamente lo que la condición humana es. Él dice “Oigan, hagamos esto, podemos hacer uno para Moisés, uno para Elías y uno para Jesús”. Pero presta atención, porque al él decir eso, Dios va a hablar nuevamente. Dios solamente habla dos veces en todo el Nuevo Testamento. En su bautismo y en la transfiguración. De manera que aquí, de repente, se encuentran los tres. El tiempo en su totalidad, todo lo que tiene que ver con el final del profeta y su final. Y se transfigura y se convierte en luz. Y ¿qué sucede? Dios lo puede ver nuevamente. Y en esta ocasión, en vez de tan solo ver la asociación temporal, ve el templo de Dios, o la provisión de tu necesidad de reconocer a Jesús como Salvador para que tu Moisés y tu profecía se puedan cumplir. Díganme que lo están entendiendo. Todos: “¡Sí!” Y ¿qué pasa ahora? Que Dios lo puede ver nuevamente. Y dice: “Lo encontré”. Él dice, “Está ahí”. Solamente en esa ocasión ve la asociación completa. Y ¿qué dice entonces? Esto primero es acerca de Pedro.

*Mientras él (Pedro) hablaba- en medio de todo el asunto, y estando emocionado dice, “Madre mía, Jesús, ¿viste lo que pasó”? Ese es el escenario. Y de momento, ZUM, se abre todo. Mientras estaba aún hablando, apareció una nube luminosa que los envolvió, y de la cual salió una voz que dijo: “Éste es mi hijo amado, estoy muy complacido con él. ¡Escúchenlo!”. Y él le añade tres palabras a esto. Él es mi Salvador. Voy a utilizarlo porque me doy cuenta que se ha convertido no solo en una referencia temporal o del tiempo, sino una referencia espacial. Al oír esto, los discípulos se postraron sobre su rostro aterrorizados. Pero Jesús se acercó*

*a ellos, los tocó y les dijo, levántense, no tengan miedo.*” Él dijo “No tengan miedo”. Esto es exactamente lo que hacemos. *Cuando alzaron la vista no vieron a nadie, solo a Jesús.* (Mateo 17:5). Tal como era antes. Lo primero que les va a decir es “No le digan a nadie nada sobre esto”. Ahí está. Lo primero que siempre les digo a ustedes es que no le digan a nadie acerca de esto. El momento de hacerlo llegará. Todo lo que eso hizo fue representar toda la asociación, ¿no les parece increíble?

Mientras bajaban la montaña, Jesús les encargó: No le cuenten a nadie lo que han visto hasta que el Hijo del hombre resucite nuevamente de entre los muertos. Nota que él dice: “nuevamente”. No le digan nada a nadie. Esto es todo parte del episodio que está ocurriendo. Y sus discípulos quieren saber lo que está ocurriendo. Y sus discípulos le preguntan que por qué los escribas dicen que Elías tiene que venir primero. Él es el profeta del que hablamos. Y Jesús les responde que Elías verdaderamente debe venir primero para restituir todas las cosas. Pero yo les digo que ya Elías vino, y no lo reconocieron, e hicieron de él lo que quisieron. Están matando al profeta. Eso es lo que esto dice. Luego San Mateo, el escritor, dice esto: Y de esa misma manera va a sufrir el Hijo del hombre en manos de ellos. Entonces los discípulos entendieron que de quien les hablaba era de Juan el Bautista. (Mateo 17:9-13). Lo que él está diciendo es que ellos entendieron que a Juan el Bautista lo iban a matar en esa asociación.

Para aquellos de ustedes que se preguntan qué paso con Elías (o Elijah, como se escribe en el Viejo Testamento), voy a ofrecerles una referencia histórica porque ustedes han estado en esto por mucho tiempo. Remontémonos a unos mil años atrás. ¿Se pueden imaginar esto? La civilización que ha estado profetizando y tiene en sus récords en el libro de Reyes capítulo 2 una historia acerca de un profeta pasándole la luz de Dios a otro profeta. Esto es parte de la tradición de esta asociación. De manera que si nos remontamos, rápidamente, vamos a ver una réplica de pasar la palabra de Dios sin un salvador. Pero es claro que vas a ver una asociación de un instrumento que puede llevarte al cielo, que es realmente lo que se te ofrece sin el salvador. Esto es lo que dice el libro 2 de Reyes en el capítulo 2, escrito probablemente –se escribió después de Salomón- de manera que probablemente pertenece al año 1000AC. Y en aquel momento ocurrió que cuando se habían ido, Elías le dijo a Eliseo, dime qué quieres que haga por ti antes de que me separen de tu lado. Y Eliseo dijo, te pido que sea yo el heredero de tu partida por partida doble. Él quiere tener esa porción de iluminación de su Cristo en él. Y Elías le contesta: me has pedido algo difícil. Me encanta eso. Eso es algo difícil de hacer porque vas a tener que compartir nuestra profecía por un momento. Vas a tener que entrar en mi cuerpo. Él dice, voy a acelerar las asociaciones de mi profecía. Has pedido algo difícil: sin embargo, si logras verme cuando me separen de ti, te será concedido, de

lo contrario no. Lo que él está diciendo es, estoy a punto de experimentar el fenómeno de ser tomado por Dios porque se ha completado el periodo de mi profecía; he cumplido mi función de profeta. Pero si logras ver cuando eso me ocurre, vas a asumir la luz de ese momento. Debo decirles que ésta es una de las más hermosas descripciones de sucesos extraterrestres que han ocurrido. Obviamente, todo esto es extra terrestre. Está ocurriendo desde fuera del tiempo en el tiempo. Y ocurrió, según continuaron, que mientras hablaban de momento apareció un carruaje de fuego con caballos en fuego, y los separaron; y Elías subió al cielo en medio de un torbellino. Y Eliseo, lo vio, y empezó a gritar ¡Padre mío, padre mío, carro y fuerza conductora de Israel! Y tomó el manto de Elías que cayó sobre él. (2 Reyes 2:9-13). Y esa es la historia.

Les estoy compartiendo lo que es correcto de acuerdo a la tradición judía. No me preocupa hacerlo. Necesitan una estructura de ley porque Dios debe reconocer la totalidad de la estructura. Él puede reconocerte individualmente en tu asociación temporal pero si ve a Jerusalén – que es la ratificación de ello – la va a ver en su totalidad. Todo el cúmulo de los mensajes verbales de Jesús, llamémosle a eso el Sermón del Monte, en el que él te dirige a seguir la ley, todo es parte de esto. Cuando él lo expresaba, lo decía en serio. Él hablaba en serio acerca de la amenaza del sermón del monte. Te estaba amenazando. ¿Realmente quieres dejarlo todo y seguirme? ¿Realmente quieres perdonar y amar a tu hermano, cuando él te pide algo, se lo das todo? Vamos chicos, en eso radica toda la enseñanza. Todo eso abre las puertas del cielo porque Dios puede escuchar eso. Él ha escuchado a un ser humano expresando el amor de Dios a sus asociaciones. Obviamente, esto va a requerir el dejar atrás el mundo. Va a demandar todas las precauciones que te enseñó cuando estuvo en el monte. ¿No te parece bien? De manera que en esa enseñanza no se perdió nada.

En todo lo que se ha enseñado en los últimos dos mil años, durante los cuales la gente ha estado compartiendo la palabra, lo que se ha necesitado era la luz. Todo lo que esa señora sentada ahí necesitaba cuando decía “Te puedo entender a nivel conceptual” era que la chispa de su propia luz se activara ya que obviamente ella está profetizando la llegada del salvador. En ese sentido, voy a activar tu luz. “Mi amor, permíteme activar tu pasión”. Esa es una vieja canción. Eso es verdad. Y empiezas a sentir como se activa tu propia luz, y eso te hace sentir feliz. ¿Has experimentado ya tu transfiguración? No es otra cosa que lo que estás experimentado. Todo lo que yo estoy haciendo es despojarte de tu proceso de muerte.

De manera que ya hemos pasado la transfiguración. De ahí en adelante Jesús es lo que podríamos llamar un “cuerpo humano divino”. No hay nada de Jesús ni de ti que no represente en este momento tus asociaciones celulares. Sigues operando en

una asociación en un continuo en el que no reconoces lo que eres, y es necesario que continúes llevando a cabo la conversión de tu propio cuerpo a nivel celular. Eso es lo que debes empezar a hacer ahora mismo. Lo que quiero que veas es que todo esto es tu ordalía. No es la suya, si supieras que era la de él, ya la hubieras compartido con él y te hubieras ido. Has reducido el fenómeno que él experimentó a un nómeno, lo cual genera el fenómeno de tu propia limitación.

Y de repente nos encontramos ante la resurrección. ¿Por qué? Porque tienes un cuerpo que ha estado experimentando todo esto y todavía sigue siendo parte de la tierra. La historia de la resurrección de Jesús es una historia de Pascua. Baste decir que él de hecho logra la culminación de su cuerpo físico y que de hecho no está aquí en absoluto. Pero nota que cuando aparece en su cuerpo sólido, lo hace de una manera que tú lo puedas reconocer. No se trata de un espíritu que se aparece. No es ni tan siquiera una transfiguración de luz. Él ha resucitado. Lo que realmente te está diciendo es que tú eres así también -a pesar de tener una apariencia sólida. En el momento en el que el hombre se reconoce a sí mismo como ser humano, es una réplica perfecta de Dios – Adán el guerrero... De manera que en última instancia entras y sales tal como siempre fuiste. Lo mismo que decir que nunca ocurrió, porque no hay diferencia entre tus dos instancias. ¡Te apuesto a que no puedes enseñar esto! De manera que yo, obviamente he resucitado. Quizá tú no, pero yo podría activar tu pasión. ¿Y qué vas a experimentar? La luz de la asociación. No hay nada que evite el que le abras tu corazón, tu mente y tu amor a Dios excepto tu miedo ¿a qué? Lo que más te atemoriza es tu propia iluminación. Cuando te sobrepones a eso, cuando tu templo se ha convertido en tu morada, la luz entra y acelera tu episodio de luz. Entonces te das cuenta de que la profecía se puede lograr –y de hecho, la experimentas. Jesús en el Curso es increíble. Jesús dice que esto ocurre rapidísimo. Todo ocurre sumamente rápido todo el tiempo. Y tú puedes entrar a este tiempo acelerado en cualquier momento.

Algo importante acerca de la resurrección es que es realmente una sorpresa. ¿Quién fue el más sorprendido? ¡Jesús! Y en el evangelio de San Juan, Jesús se da cuenta que la resurrección no es el final: Jesús le dice a María Magdalena, no me toques; porque aún no he ascendido al Padre; pero busca a nuestros hermanos y diles que estoy ascendiendo hasta el Padre, quien es el Padre de ustedes también, me voy a mi Dios, el cual es el de ustedes. (Juan 20:17). Es como que llega el domingo de Pascua, él se encuentra en el jardín ante la tumba donde se encontraba su cuerpo, y se da cuenta que no había terminado lo que le tocaba hacer. La primera persona que lo ve, María Magdalena, lo confundió al principio con un jardinero. Ella ha estado con él por tres años, y va a la tumba a verlo, y lo ve ¡y lo confunde con el jardinero! Y tú hablas de un fenómeno que está ocurriendo. Nadie, aun ni sus discípulos más

cercanos tenían idea de cómo convertir este increíble suceso en el nóumeno de su propia mente. Les tomó un momento hacerlo.

Luego Jesús llega a mostrarles su cuerpo resucitado. Está vivo –vivo, con un cuerpo sólido en una asociación completamente diferente. Primero él hace que lo vean comer pescado. Hace que toquen sus manos y sus pies. Aún aparece estando las puertas cerradas: Luego ese mismo día (el día de Pascua) en la noche, al ser el primer día de la semana, cuando ya las puertas donde se encontraban los discípulos estaban cerradas debido al miedo a los judíos, apareció Jesús y se paró en el mismo medio, y les dijo, la Paz esté con ustedes. Y cuando lo dijo, les mostró a todos sus manos y su costado. Entonces los discípulos se sintieron felices al ver al Señor. Entonces Jesús les dijo nuevamente, permanezcan en paz; tal como mi Padre me ha enviado, así, yo también los envío. Y al decir eso, les dijo, reciban el Espíritu Santo (Juan 20: 19-21). Ahí se encontraban los discípulos encerrados en una habitación bajo llave, aterrorizados, y no estaban ni seguros de que Jesús fuera él mismo hasta que les mostró las heridas de los pies y el costado. E inmediatamente al reconocerlo, reciben el Espíritu Santo y se les dice que salgan y que den lo que han recibido – ¡el haber reconocido al Cristo resucitado! Les dije que se mantuvieran atemorizados.

Otra gran historia acerca de la sorpresa que experimentó Jesús al resucitar la cuenta San Lucas cuando describe a dos hombres caminando por la calle hacia un pequeño pueblo llamado Emaús. Hablaban acerca de los eventos relacionados con la crucifixión, la enorme tormenta, el velo del templo que estaba siendo rasgado y los rumores acerca de la resurrección. Nadie había visto ni sentido algo así. Y Jesús se les aparece y camina con ellos: Y sucedió que según caminaban y conversaban, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos. Pero ellos no lo reconocieron pues sus ojos estaban velados. Eso es razonable, ¡si tú no te puedes reconocer a ti mismo no puedes reconocer a alguien más! Entonces él les dijo, ¿De qué van hablando por el camino que van tan tristes? Y uno de ellos le contestó, ¿eres el único en Jerusalén que no sabe nada de todo lo que ha estado pasando recientemente? Y Jesús le preguntó, ¿Qué es lo que ha estado pasando? (Lucas 24: 15-19) Cuando ellos empiezan a contarles acerca de él mismo, Jesús se da cuenta y empieza gustosamente a contar la historia desde el comienzo empezando con Moisés hasta el Cristo. ¿Te das cuenta de lo que pasa? ¡En ese instante Jesús no se reconoce a sí mismo! ¿Te resulta familiar? Si supieras como resucitar, lo habrías hecho hace mucho tiempo. Cuando finalmente te ocurre, independientemente de lo preparado que pienses que estás para ello, va a ser ¿qué? ¡Una sorpresa! ¡No te vas a reconocer! Y vas a decir lo mismo que Jesús dice, soy exactamente como tú pero soy a la vez completamente diferente. Soy una perfecta réplica de ti con la certeza de la totalidad de Dios. ¿Puedes describir esto? Claro que no. Y la gente que vio todo eso ocurrir, ¿lo podría

describir? El hecho de tener descripciones increíbles de la experiencia en una escritura que tiene 2000 años y que tenemos aquí frente a nosotros hoy es una experiencia de un fenómeno increíble y milagroso.

¿Cómo crees que se sintieron los que contaban historias acerca de lo acontecido? Lo vieron morir. Lo decepcionaron. Hicieron todo lo que pudieron. Sin embargo, de todos modos, de alguna manera, tienen la misma experiencia. Es imposible que no sea así. Pero si quieres una situación sin esperanzas, mira la situación en la que se encontraron por un momento: Tenían ante ellos al salvador que les garantizaba que los iba a llevar a casa. Y ellos le creyeron. Y de momento, ya no está. ¿Qué pudo haber ocurrido? Había suficiente energía –llamamos a esto doce discípulos- en la asociación que surgió como consecuencia del milagro de la transfiguración de Jesús. Vieron su cuerpo, algunos de ustedes, chicos, han visto mi cuerpo, convertirse en luz. Cuando vives esa experiencia, tienes una tendencia a empezar a creer. Y de momento ¿qué sucede? El mundo te aniquila. Esto se explica claramente en el Curso de Milagros. Luego de la crucifixión, la resurrección tiene que ocurrir. Es imposible que no ocurra. Entonces Jesús aparece ahora ante ti y el mundo no lo puede ver porque lo ha matado. Chicos, los dos mundos no se encuentran. No está ocurriendo de la manera que esperaban –por alguna razón ellos pensaban que los resultados iban a ser evidentes en la tierra. ¿Cómo podría ocurrir algo así? ¡Si los dos mundos no se encuentran! Jesús no está preocupado por ellos. ¿Qué es lo primero que él hace cuando regresa ya resucitado? De acuerdo a San Juan, les concede el Espíritu Santo y les dice que salgan y hagan lo que él hizo. Él les dice que lo están haciendo bien, que no se detengan ahora.

¿Te imaginas lo felices que se sintieron cuando de repente él se les aparece? ¿Qué vas a hacer? ¿Salir y decirle a todos que tuviste esa experiencia? Te van a decir, “Sí, gran cosa”. A nadie le interesa. Esa es la razón por la que no vas a ir al mundo a decirles. ¿Cómo puedes decírselo? Ellos ya están atrapados en la experiencia de un fenómeno. Y la van a rechazar a menos que la puedan reconocer en su asociación y la organicen en la forma de un fenómeno que ha ocurrido que pueda ser subsecuentemente examinado y negado por otras experiencias.

No hemos terminado. Tenemos una iniciación más, de la que casi ni podemos hablar: la ascensión.

La solución que te puedo ofrecer desde mi mente es que todo está ocurriendo todo al tiempo. De hecho no hay distancia entre el momento en el que decidiste venir aquí para hacer esto y el que te fuiste. Esa es la verdad del caso. Acabamos de hablar acerca del evento físico del bautismo, la iluminación, la resurrección y la ascensión como si fueran eventos aislados. Es la única manera como podría contarte la historia.

De hecho, todo es uno. Cuando empiezas, cuando se prende la chispa, cuando tu pasión se enciende, en el momento en el que hayas escuchado a Dios decirte que eres Su Hijo bien amado, tu ascensión es inminente. “Bueno, va a tomar al menos cuarenta días.” No, no, no. ¿Qué fue lo que dijimos al comenzar la charla? Todo lo que llamamos inicio puede ocurrir en tu cuerpo en cualquier momento. Chicos, no se trata de una progresión que ocurre de manera natural. No se trata de un evento arreglado. Es una explosión, estás siendo deshecho, y de hecho, ¡está ocurriendo en ti ahora mismo! Lo puedes retrasar, puedes evitar que ocurra, lo puedes negar, puedes decir, “Todavía no he tenido mi experiencia de transfiguración”. Todo lo que eso dice es: “Quiero que sea un fenómeno en vez de un nómeno”. O vas a decir, “Si me muestras como haces eso, entonces te creeré”. Tonterías. No existe una manera. Tú quieres reducirlo a la asociación que te he dado. Existe una tentación a hacer eso. Yo no apoyo eso porque entonces todo lo que vas a hacer es creer en mí y rendirme culto. ¿De qué sirve eso? Soy meramente el diablo. Estoy separado de ti con la capacidad experimentar un fenómeno. No vale la pena preocuparse por la otra asociación. Se trata de un residuo del continuo que previamente ocupabas. Pero recuerda esto, hermano, no hay mundo sin ti. De donde pienses que hayas venido, si piensas que llegaste a un mundo que estaba esperando por ti, eso no es verdad. (Lección 132). Se ha tratado de ti todo el tiempo. Para tu poder descubrir esto, de alguna manera debes empezar a abandonar la protección que intensifica lo que Jesús llama tus fantasmas, aquellos que has traído contigo para justificar esta asociación.

El objetivo de esta clase acerca de la Biblia es enfatizar que esta experiencia del aspecto físico de tu bautismo, iluminación, resurrección y ascensión es lo que el cristianismo es. Y es lo que tú eres. ¿Hay alguna duda al respecto? No, todo el mundo sabe que ese es el “misterio” que cada uno de nosotros va a experimentar. Y ocurre ahí mismo en el mundo tridimensional que tú creaste -el cual ahora tiene otro propósito, ¿no es así? ¿Todo lo que ves tiene ese mismo propósito? El de tu resurrección física. ¿Dónde podemos verlo? Durante la misa, cuando repican la campanita y el sacerdote católico dice, “Profesemos el misterio de nuestra fe”. Y entonces toda la congregación dice, “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven Señor Jesús!”. ¿Por qué habría de venir nuevamente? ¡Para darte un empujón, para presionarte para que vayas más allá de los límites temerosos de lo que no es real! Dale la bienvenida esta vez. Trata de no tener miedo. Y si no has ido a misa recientemente, la mayoría de las producciones de Walt Disney incluyen la resurrección como tema: La princesa encantada, Rigoletto, La bella y la bestia, son los ejemplos clásicos –quizá puedas verlas en el cine este fin de semana. ¿Qué sucede en ellas? Que la bestia muere. “No, en realidad no muere”. Ve la película. Se muere. Se muere y desaparece. No hay esperanza. Nos sentimos decepcionados. ¿Y qué sucede entonces? Ahí mismo, a todo color, ante tus ojos, resucita. Regresa a la vida

y ¿qué sucede? ¡Salva el reino! ¿Y sigue siendo tal como era antes de morir? Sí, completamente igual. Con algunas características nuevas y específicas. Y no se trata tan solo de la apariencia física – aunque ¿sabes qué? Él se mira en el espejo y no se reconoce.

¡Es la única historia que contamos! A veces parece tan fragmentada que no la reconoces. Pero mírala con cuidado. Mira, mira. ¿Qué pasa con el mundo? Se perdona y entonces desaparece por completo.

Observemos esa desaparición – la cual en el Nuevo Testamento es llamada ascensión. ¿Cuándo sucede? Cuarenta días después de la resurrección. ¿Les suena familiar? Ahí tienes la primera clave del mandato que se te ha dado – tu verdadero propósito- cuarenta días después de tu bautizo. Y nos encontramos aquí de nuevo. Cuarenta días después del evento de la resurrección –para este mundo tú ya estás muerto, sin embargo ¡estás vivo! Y entonces tu verdadero propósito se hace íntegro. Casi no podemos hablar de eso aquí –es que en ese sentido en realidad no es un “evento”. Es el cumplimiento total –el curso lo describe de manera hermosa, especialmente en las lecciones 120 a la 150. “El único propósito de valor que tiene este mundo en tu mente es que te escapes de él”. “El reconocimiento de que el Padre y el Hijo son uno llegará a toda mente en su momento”. Y todo lo demás. En el Nuevo Testamento, la razón por la que es difícil describir la ascensión es porque se convierte inmediatamente en un tipo de fenómeno en el que el cuerpo de Jesús se eleva de la tierra. Eso de hecho ocurrió. Pero ¿de qué te sirve? Eso como que da pena. Cuando tratan de describirlo, San Marcos y San Lucas dicen simplemente, “Se ha ido al cielo”. (Marcos 16:19, Lucas 24:51, Hechos 1:9). La verdad del caso es que él no se ha ido a ningún lugar. ¿A dónde pudiera irse? La verdad del caso es que él está parado aquí mismo. La verdad del caso es que él tendría que ser cualquier asociación que haya perfeccionado su propia mente. ¿Dónde está Jesús? ¡Aquí mismo! Lo último que San Mateo dice en el evangelio es que Jesús dijo: “Y les aseguro que siempre estaré con ustedes, hasta el fin del mundo”. (Mateo 28:20) En el curso él dice: “Yo soy aquel sentado al lado tuyo”. Tú dices, “Bueno, no veo ningún fenómeno de ese tipo”. Y yo te respondo que estás viendo tu propio nómeno. Estás viendo lo que tú mente quiere ver.

El libro Hechos nos ofrece una hermosa descripción del fenómeno de la ascensión. San Lucas nos dice: Y cuando terminó de decir esas cosas, mientras lo observaban, fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista. Ellos se quedaron mirando fijamente hacia el cielo mientras él se alejaba. De repente, dos hombres vestidos de blanco se les acercaron, y les dijeron: Galileos, ¿qué hacen mirando al cielo? Ese mismo Jesús que ha sido llevado de entre ustedes hacia el cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse. (Hechos 1:9-11) Estaban

experimentando un fenómeno por lo que necesitaron que viniera un ángel de Dios a ayudarlos a regresar al nómeno de su pequeño mundo Galileo. De lo contrario, como la experiencia física de Jesús se aceleró de manera cuántica y él iba mucho más rápido de lo que ellos podían comprender y parecía desaparecer, ellos estarían aún mirado hacia la nube. Estaban atrapados en un torbellino. No tenían la velocidad necesaria para experimentarlo y apenas podían verlo. Y necesitaron una pequeña ayuda angelical para discernir lo que pasaba.

Quizá pudieras considerar la ascensión como la explosión de un agujero negro. La ascensión es cualquier movimiento desde cualquier punto de agregación, el cual no puede ser real. Ascender, en el sentido de irse, es la idea de una localización en el espacio/tiempo que contiene una asociación potencial de energía que hace posible la elevación valiéndose de su propio poder. Digamos que la ascensión es como quemar carbón. En ese caso, aumentas la temperatura. Entonces asciende la asociación molecular utilizando la energía partiendo de la fisión. ¿Les ayuda eso? Estoy tratando de darles una explicación. La ascensión no tiene significado alguno a menos que sea el elevarse desde un punto a otro. Si vienes de un punto, debe ser una localización en la que crees estar en esa asociación.

A ti te encanta la idea de la ascensión, la idea de encontrar una realidad radiante. Ese no es el problema, el problema es que la base sobre la que estableces tu premisa de necesitarla se encuentra limitada a la correspondencia que te has permitido en el uso del material que tu potencial ofrece. ¿Quién escuchó esto? Esto no es otra cosa que el uso de la energía con base en el carbono para demostrar el poder de la expansión. ¿Lo puedes ver? Eso es exactamente lo que hacemos. De hecho, es lo que la condición del espacio/tiempo es, ¿no es así? Una estrella no es otra cosa que la ascensión de la relación de carbono con helio y oxígeno, en el poder que ello da. La idea de ascensión, o elevarse de un punto más bajo hacia otro más alto, no podría ser verdad en la realidad. Pero eso no resolvió mi problema. Mi problema era que yo sabía que había algo ahí afuera y que yo no podía llegar a él. Y descubrí que no podía llegar utilizando el potencial que el mundo me había dado, porque el mundo era una demostración de la limitación del potencial, en vez de la admisión de la totalidad del agujero negro, el cual podría permitirme salir. ¡No había nada afuera de mí que pudiera evitar el yo tener una resurrección corporal!

Cuando empecé a enseñar esto, nadie me podía escuchar. Obviamente, el Curso de Milagros es el próximo paso. De hecho, estamos mil años adelantados. Estamos en lo que es cuántico. Primero tuvimos libertad mecánica o mental para venir aquí, luego logramos una comunicación mecánica, y ahora, en el próximo milenio vamos a ser literalmente una asociación cuántica con la habilidad de comunicarse de manera simultánea. En ese sentido, estamos en el año 2096 mirando

en retrospectiva. De hecho, tampoco estamos en el año 2096, pero ciertamente podríamos representar la totalidad de esa asociación. Algunos de ustedes realmente han entendido esto, otros han llegado a saber que es verdad. Pero cuando yo empecé a hablar acerca de ello, hubo algunas asociaciones que empezaron inmediatamente a escuchar voces. Un hombre que ya lo había hecho todo, había sido un adicto – chicos, ustedes creen que venimos de alguna ocupación importante, eso es basura. Él iba caminando por el bosque y de momento empezó a hablarle una voz que le dijo que fuera a un lugar a hacer algo y que se le diría lo próximo que iba a hacer. Fue lo mismo que me paso a mí. Así fue como él empezó a hacer lo que está haciendo. La mayoría de las veces cuando lo escuchas de manera tan directa, lo cual no nos pasa a la mayoría de nosotros, no tienes duda de que eso va a ser parte de la asociación de este Curso de Milagros.

Les estoy hablando de fuera del tiempo, desde la mente íntegra. Estamos en el final de esta asociación. Me sospecho que los eruditos se dedicarán a estudiar mi serie sobre la Biblia por los próximos doscientos años. Y empezarán a decir” “Esta sección muestra lucidez, pero qué diablos quiere decir con eso”. Dividirán mi mente en segmentos, porque tengo la tendencia a hablar de cualquier cosa, ya sea el equipo de los Green Bay Packers o lo que sea. ¿Puedes escuchar eso?

Yo entiendo que todos están muy emocionados. Eso es lo que está pasando aquí. En ese sentido, estoy más allá de la transfiguración hacia la resurrección, y estos son cuerpos transfigurados. Esta luz va a motivar una resurrección. ¿Qué tiene eso que ver con el mundo? Nada. Lo más que el mundo puede hacer es considerarlo un fenómeno que los atemoriza. Si la luz es tan intensa, sencillamente van a tenerle miedo. Sencillamente van a encerrarse y a continuar moviéndose en un rango más amplio.

Ese punto de referencia, digamos que vino de Jesús, ocurrió durante la crucifixión, durante la resurrección. Tú puedes depender de ese punto de referencia. Quizá des vueltas a su alrededor por los próximos mil años, pero obviamente, se trata de la profecía que se cumple. Lo que temes es lo que estás buscando. De manera, que todavía hay seguidores por aquí. Se pasean de afuerita. Realmente le tienen miedo a la luz. O más directamente, tienen miedo de llegar a la luz en ellos. Hasta aparentan estar protegiendo al niño Cristo. Para aquellos de ustedes que piensan que están protegiendo al niño Cristo, ya él es un adulto. Él es tu hermano, el que está parado a tu lado. Cuando escuchas esto, es lo mismo que el Curso de Milagros. Cuando escuchas esto, estás listo para irte. Él no solamente ha madurado en ti, sino que se encuentra de pie a tu lado. ¿No te parece sorprendente? Él es tanto tu hijo como tu salvador. Quiero verte enseñando esto. Esa es una oración en el

Curso de Milagros. Cuando miro a las mentes que me escuchan, me siento muy emocionado.

¿Sabes qué es lo más hermoso del curso? Dice que tú eres tanto el sueño como el soñador. Dice que el sueño es la profecía, y que tú eres el soñador que hace que se cumpla. A ti no te importa ver el sueño, y admitir que es tu sueño porque la salvación está en ese sueño. La idea de tú entrar al sueño y que seas el sueño mismo es una enseñanza muy avanzada. Es todo lo que enseña Jesús de Nazaret. Él dice, “Yo hice esto y tú lo vas a hacer porque ya lo hiciste”. Esto no parece tener sentido ahora, pero las declaraciones enigmáticas del curso tales como “Eres el único hijo vivo de Dios”, “Eres el salvador del mundo”, “No eres un cuerpo, eres libre” empezarán a tener sentido para ti. ¿Por qué? ¡Porque tienen sentido! ¿Cuántos salvadores del mundo hay? Todos: “Uno”. ¿Y quién es ese salvador? Todos” “¡Yo!”. Lo pillaron. Eso mismo es lo que dice. Y andas por ahí diciendo, “Oh, no puedo ser yo”. Este es tu mundo y tú eres el salvador, y te encuentras en tu propia historia. Sé que te gusta cuando empiezo a contar la historia, pero todo lo que estoy tratando de hacer es aclarar tus memorias para que puedas ver que se trata de un cuento que se ha contado dos veces, o un cuento que se vuelve a contar, en el que tienes un rol importante porque si ti, no habría historia. Claro, sin ti, no habría necesidad de tener una historia.

Hoy domingo tuvimos una hermosa clase. Venimos a la iglesia a adorar y reconocer la resurrección de Jesús, y la clase de hoy fue acerca de cómo tú como ser humano estás teniendo las mismas experiencias en tu propia asociación corporal en el tiempo. Esto está empezando a ocurrir en ti.

Esto es lo que vemos en las últimas lecciones del Curso de Milagros: “Ha llegado la hora en que la profecía se cumple porque ahora no podemos fracasar. Los ángeles de Dios revolotean a nuestro alrededor. Su amor te rodea, y de esto puedes estar seguro: Yo nunca te dejaré desamparado”. Me es imposible dejarte porque soy la totalidad de la representación de tu resurrección. Esto significa que tú me conoces. Por lo tanto, en algún lugar en el tiempo, tu chispa se ha prendido. ¿Puedes escuchar esto? En algún lugar en el tiempo tuviste esas experiencias. Por lo tanto, cuando lees lo que dice Jesús ahora. “Si te gusta la idea de yo estar siempre contigo, sigue adelante, porque te aseguro que es así”.

La última parte del libro de ejercicios es hermosa porque tiene cosas muy buenas en las últimas lecciones. La descripción de lo que esto es, es parte de ello. Les leo un poco. Me sospecho que esto es todo lo que ustedes tendrían que entender. La mayoría de ustedes han descubierto que cualquier asociación que leen les está ofreciendo todo. Les voy a leer algo que resulta verdaderamente apacible:

Dejo que el perdón descansa sobre todas las cosas pues es de ese modo que se me concederá a mí. Te doy gracias Padre, por el plan que ideaste para salvarme del infierno que yo mismo fabriqué. Si piensas que esta plegaria se le puede ofrecer al mundo hoy, puedes estar equivocado. El mundo no es real. Y Tú me has proporcionado los medios para comprobar su irrealdad. Ves lo que mi mente acaba de hacer. No se trata de una plegaria, “Padre, ayúdame”. Ya Él lo ha hecho. Necesitabas una razón para rezar. Pero todas las razones que tenías estaban equivocadas. Tus rezos no tenían ningún poder. Él está de acuerdo en que cuando se habla del poder de la oración, el cual dice que puedes rezar por el mal, dice que estás rezando para mantener la enfermedad y la muerte y que se las causas a tu hermano. Esa es una idea fuerte. Esa es la última oración. Cuando asumes el poder para cambiar tu mente, inmediatamente te percatas de que no hay mundo. Mejor es que te ubiques en el carril que va rápido. No me gustaría que te quedaras atrás. ¿Ves lo que pasa? Según el vórtice acelera, todo se torna más caótico para las mentes que se encuentran ahí. Nadie tiene la culpa, es meramente la manera como ocurre. Lo que se requiere de ti es aceptación y que entres en el círculo. Yo no vine a salvar el mundo, vine a cambiar su velocidad. No es real. Y Tú me has proporcionado los medios para probar su irrealdad. Tengo la llave en mis manos, he llegado ante las puertas donde terminan los sueños.

Esa es la razón por la cual ésta es la plegaria más increíble que pudieras escuchar. ¿Escuchaste eso? ¡Tengo la llave en las manos! Puedo tomar la decisión de utilizarla, la resurrección en mi mente, para meramente abrir la puerta y entrar al cielo. O, puedo padecer más sinsabores. Lo que no te gusta admitir es que yo soy tu salvador personal. Te gusta examinarme y pensar que de alguna manera represento a Jesús. Eso es una tontería. Yo te estoy representando a ti. Estoy ante las puertas diciéndote que no lo puedo hacer por ti, pero que tengo la llave, ¡úsala y entra! A esto le llamamos el portero. Muchos de ustedes han asumido ese rol. No importa quien aparezca. No va a poder ir muy lejos a menos que tenga la llave. Es lo que llamamos “llave maestra”, ¿sabes lo que es? La llave maestra puede abrir cualquier puerta sea donde sea porque la puerta está solamente en su propia mente. Realmente no hay una cerradura especial. ¿Puedes escuchar esto? Va a representar lo que su mente piense que la puerta es. Él tiene la llave en las manos. Y dice, “Bueno, le puedo dar la llave a cualquiera”. Claro que sí. Eso es lo que llamamos, “cueste lo que cueste”. Y eso va a abrir cualquier puerta, pero va a abrir la puerta de tu mente, en este caso, la va a abrir a un nuevo continuo, hacia un lugar completamente nuevo en el que te van a saludar y a preguntar, “¿Y dónde diablos has estado?”.

Tengo la llave en la mano, y he llegado ante las puertas donde los sueños terminan. Me encuentro ante las puertas del cielo (qué confesión), preguntándome

si debo entrar y llegar al hogar. Qué idea más ridícula. Pero si me puedes escuchar puedes decir que, “la decisión depende de mí”. Eso es todo lo que enseñó. Nunca estuvo fuera de ti. Tú dices que es una puerta de miedo y para algunos de ustedes inicialmente puede ser una puerta que no va a ningún lugar. No puedes ver el cielo hasta que tomas el paso. Primero, aquí hay una puerta interna. ¿Sabes que la utilicé para tratar de llegar a la entrada? Jesús describe esto como la frontera. Hay un lugar entre medio. Pero necesitas entrar en la oscuridad primero antes de poder abrir las puertas. De manera que al abrir las puertas que te llevan al cielo ves todo completamente negro. Ahora hay varias maneras para manejar eso. Puedo persuadirte y decirte, ¡Vamos, da el paso! “No sé lo que es”. Dalo de todos modos. “No, no quiero hacerlo”. Vamos, hazlo. Esto es todo el Curso de Milagros. Es lo que dice página tras página.

Lo que ha sucedido es que, muchos de ustedes han dado el paso. Éste los lleva directamente el miedo. A veces Jesús dice que la faz es terrible. Es posible que antes de ver la faz de Cristo veas una faz goteando sangre, se trata de un reflejo de tu propia culpabilidad. La manera como lo enseñábamos era diciendo que tenías un dragón en la puerta. Y tienes una espada y estás listo para atacarlo. Todo esto es mitología. Todo lo que tienes que hacer es mostrarle una sonrisa. Lo vi como si fuera papel maché. Cuando lo vi como algo mecánico, me pareció cómico. No tenía vida. Era meramente un aparato mecánico. Ese paso hacia la oscuridad te va a mostrar la otra puerta. Cuando entras, ya no puedes regresar. Si entras y al experimentar la luz te da miedo y das un paso hacia atrás – piensas que era malo antes, espera a que lo veas ahora. No se pondrá mejor nunca. Seguirá poniéndose peor y peor. Tengo que decirte eso, pero la verdad del caso es que todo tiene que ponerse peor para que estés dispuesto a tomar el paso. Te presioné para que lo hicieras.

Ésta es una confesión que voy a hacer, para muchos de ustedes, si se me acercan mucho, y les puedo decir, porque no tratas de mirar para que puedas ver lo que hay ahí. Van a decir, “No, no veo nada”. Y yo les doy en la cabeza, les doy un empujoncito. A veces, cuando ustedes dicen, “Para ya”, entonces dicen ‘Madre mía, como fue posible que no me presionaras antes’. Y yo les digo que es porque no se habían acercado lo suficiente para yo poderlos empujar. Tenían tanto miedo que ni tan siquiera llegaban a la orilla. De manera que en este nivel, no hay un criterio real para poder ver el otro lado. ¿Da miedo la puerta? ¡Te apuesto a que sí! Este curso, ¿te lleva al miedo? ¡Puedes estar seguro que sí! Te lleva a las puertas del cielo. Ahí es donde se encuentra el miedo. Es miedo a las puertas del cielo. Qué bueno que me escuchan. Esa es otra señal de que esto está por terminar. En efecto, vine de fuera del tiempo adelantado unos mil años y ustedes me reconocieron inmediatamente. No estaban seguros de donde yo estaba, pero estaban seguros de que yo era la solución.

No tenían que examinarlo. Muchos de ustedes dicen “¿Pero dónde has estado?” Podrías reconocerlo inmediatamente en tu mente. De manera que esa invitación – perteneces a un tiempo adelantado- ya la utilizaste y tan solo estabas esperando que alguien viniera y te dijera que estabas en el camino correcto – ¡todo se terminó! ¡Bien! Qué mucha luz hay aquí.

Me encuentro ante las puertas del Cielo, sin saber si debo entrar y estar en mi casa. No dejes que siga indeciso. He esperado lo suficiente. Nadie puede abrir la puerta por mí. Pedro se encuentra en la puerta y está preguntando cuáles son tus credenciales. Tienes un chico llamado Pedro que es el portero. ¡Ajá! ¿Puedes escuchar lo que acabo de decir? Ahí se encuentra un chico llamado Pedro que no conoce tus credenciales, se trata exactamente del tipo que negó al Cristo. San Pedro. Todo lo que le tienes que decir es, “Estoy listo para irme”. Y él te dirá, “¿Y cuáles son tus credenciales?” Y tú le dirás, “Pedro ¿te puedes mover?” Eso fue exactamente lo que Jesús le dijo a Pedro cuando iba en camino a la resurrección. “Oye, Pedro, no hagas eso”. Y él de hecho dice: “Atrás, Satanás”. No te preocupes porque Pedro esté en la puerta. Él es meramente Pedro y representa las asociaciones reproductivas del hombre. Entra un Pedro, sale otro. Si utilizas a Pedro, vas a funcionar como Pedro.

No quiero esperar más. Quiero perdonar todas las cosas y dejar que la creación sea como Tú quieres que sea y como es. Ésta es una gran plegaria, lo tiene todo – tiene lo confesional, tiene la admisión de yo ser responsable de todo, y tiene la declaración de yo tener la llave y de haberla utilizado. ¿Tienes idea de lo que te está diciendo? La plegaria es la respuesta a cualquier problema que pudieras tener. Dice que tú tienes la llave. Qué importa quién te la haya dado. Obviamente si quieres creer que Jesucristo te la dio, está bien, él lo hizo. Déjame recordar que soy Tu Hijo, y cuando por fin abra las puertas, me olvide de las ilusiones ante la deslumbrante luz de la verdad, conforme Tu recuerdo regresa a mí. Hermano, perdóname ahora. Vengo a llevarte a casa conmigo. Y según avanzamos, el mundo se une a nosotros en nuestro camino a Dios (Lección 342).